

Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Educación

Creación de un jardín educativo con la participación de las familias

Trabajo fin de grado presentado por:	Ingrid Morera Flotats
Titulación:	Maestro de Educación Infantil
Línea de investigación:	Propuesta de intervención
Director/a:	Elisa Alfaro Ferreres

Girona
26 de enero de 2015
Firmado por: Ingrid Morera Flotats

CATEGORÍA TESAURO: 1.7.3 Instalaciones interiores y exteriores

RESUMEN.

Este trabajo surge a partir de una necesidad concreta: una escuela de educación infantil de reciente creación que dispone de un espacio exterior pobre, sin intencionalidad educativa, y de la observación de que en general se da más importancia a los espacios interiores que a los exteriores.

Ante esta problemática, exponemos las teorías de los autores que sí han considerado este espacio como un entorno educativo y que defienden que puede tener un potencial de aprendizaje y de desarrollo en los niños/as igual o más importante que las aulas.

Para llevarlo a cabo hemos diseñado una propuesta de intervención mediante la participación de las familias que tiene como resultado la creación de un espacio exterior educativo. La intervención de las familias en la planificación, diseño y ejecución es un aspecto clave para el éxito del resultado, ya que creemos que con la participación de todos los agentes educativos (familias y educadores) se beneficia a los alumnos.

El resultado es la planificación del espacio exterior de una escuela infantil y la realización del mismo, aplicable a otros centros por ser una propuesta abierta y flexible.

Palabras clave: Espacio exterior, jardín, educación infantil, familias, diseño.

ÍNDICE.

1. Introducción	4
1.1. Justificación	5
1.2. Planteamiento general	5
2. Objetivos	7
2.1. Objetivo general	7
2.2. Objetivos específicos	7
3. Marco teórico	8
3.1. Marco legal y normativa	8
3.2. Definición de entorno	13
3.3. Teorías sobre el entorno	14
3.4. El espacio exterior	15
4. Marco empírico	21
4.1. Presentación de la propuesta de intervención	21
4.2. Objetivos de la propuesta	21
4.3. Contexto	22
4.4. Metodología y actividades	23
4.4.1. Punto de partida	23
4.4.2. Temporalización	23
4.4.3. Actividades	24
4.5. Evaluación	31
5. Conclusiones	32
6. Limitaciones y prospectiva	34
7. Bibliografía	35
7.1. Referencias bibliográficas	35
7.2. Bibliografía consultada	36
8. Anexos	38
8.1. Plano	38
8.2. Ficha 1	39
8.3. Ficha 2	40
8.4. Ficha 3	41
8.5. Ficha 4	42

1. INTRODUCCIÓN.

La propuesta de intervención que se presenta a continuación, pretende dar respuesta a una necesidad que se observa desde hace muchos años en las escuelas de nuestro país: el poco valor educativo que se da al espacio exterior.

Desde el momento en que se ha empezado a tener la concepción de los espacios como “educadores”, se ha dedicado tiempo a estudiar como disponer las aulas, el mobiliario, los materiales, etc., para conseguir motivar a los alumnos, que aprendan, que desarrollen sus capacidades. Pero se ha descuidado el espacio exterior como si fuera sólo un espacio de “recreo”, de “desahogo”, donde los niños y niñas parece que tengan que descargar todo el peso de lo que hacen en el interior.

Esto se produce en muchas ocasiones debido a un contraste muy amplio entre el interior (muy rígido, donde los niños están sentados delante de un pupitre todo el día) y el exterior (poco estructurado, donde los niños tienen grandes superficies para correr y poco más).

Ya en el siglo pasado, hubo algunos autores como F. Fröebel que hicieron hincapié en los exteriores de las escuelas infantiles. En sus “jardines de infancia” tuvo en cuenta las potencialidades del jardín para el desarrollo del niño.

Pero no es hasta la actualidad, que encontramos autores que tratan el tema de los espacios exteriores como espacios educativos. Penny Ritscher es un claro exponente de ello con el libro “El jardín de los Secretos”.

También empieza a haber sensibilidad por este tema entre los maestros y las familias, que ven los beneficios de tener un patio que potencie todas las posibilidades de los niños y niñas, ya que empiezan a surgir proyectos innovadores en algunas escuelas.

En este sentido, la propuesta que se presenta también pretende contar con la implicación de las familias ya que son el agente educativo principal y sobretodo en las escuelas de educación infantil donde los niños y niñas son menores de tres años. Está demostrado que cuando las familias participan en la escuela, los principales beneficiados son los niños y niñas, ya que sus padres dan importancia a las cosas que se hacen en el centro y proporcionan un modelo a seguir.

1.1. JUSTIFICACIÓN.

Esta propuesta surge de un caso real: una escuela de educación infantil de reciente creación, que presenta un espacio exterior pobre, vacío, donde hay escasas posibilidades de crecimiento, desarrollo y aprendizaje para los alumnos.

Frente a esta situación vemos la necesidad de crear un espacio exterior que vaya acorde con lo que estipula el currículo de la etapa de educación infantil, pero que vaya más allá, que sea un espacio lleno de oportunidades de aprendizaje en todas las áreas (descubrimiento del entorno, descubrimiento de uno mismo y los demás, y de desarrollo del lenguaje); además de ser un patio que cada vez más se parezca a un jardín, donde la naturaleza esté presente, donde haya rincones por explorar y experimentar, donde la cotidianidad y la espontaneidad estén presentes, donde se potencie el movimiento, el juego libre, el descanso, la relación con los demás, la curiosidad, entre muchas otras cosas.

Para hacerlo, necesitamos la colaboración de las familias, como ya hemos dicho, ya que solo colaborando entre todos podremos llevar a cabo una propuesta que satisfaga y que tenga interés para los niños/as.

Es por esa razón que se propone el tener muy en cuenta la opinión de padres y madres, así como los conocimientos del equipo educativo y las necesidades e intereses que observemos en los niños/as. Sólo de esta manera crearemos un jardín adecuado para los alumnos, pero también para familias y equipo docente.

1.2. PLANTEAMIENTO GENERAL.

A continuación, se plantearán los objetivos del trabajo a los que se pretende dar respuesta con la propuesta de intervención.

En el capítulo que le sigue, el marco teórico, veremos una visión panorámica de las diferentes teorías que han tratado el tema del entorno y el espacio exterior, así como el marco legislativo del tema que nos ocupa.

En el marco empírico, explicaremos la propuesta de intervención que hemos diseñado, planteándonos unos objetivos, contextualizando, detallando las actividades elaboradas y la evaluación de las mismas.

En el último capítulo, se detallarán las conclusiones a las que se ha llegado y las limitaciones y prospectiva de la propuesta presentada.

2. OBJETIVOS.

2.1. Objetivo general.

- Diseñar una propuesta de creación de un jardín escolar en un centro de educación infantil mediante la participación de las familias.

2.2. Objetivos específicos.

- Planificar los diferentes pasos a seguir para la creación de un jardín escolar.
- Diseñar un proceso participativo entre familias y docentes.
- Crear una propuesta que sea aplicable a otros centros.

3. MARCO TEÓRICO.

3.1. MARCO LEGAL Y NORMATIVA.

En el despliegue curricular del Decreto 101/2010, del 3 de agosto, de ordenación de la enseñanza del primer ciclo de Educación Infantil de la Generalitat de Catalunya, se define la educación infantil como “una etapa educativa única, organizada en dos ciclos, con identidad propia, que ha de contribuir al desarrollo emocional y afectivo, físico y motor, social y cognitivo de los infantes en colaboración con sus familias, proporcionándoles un clima y un entorno de confianza”.

De las nueve capacidades que se especifican en el Decreto antes citado, haremos hincapié en las cinco que se podrán trabajar más a fondo en el espacio exterior de la escuela, aunque pensando en el niño globalmente, en realidad se pondrán todas en juego. Estas son:

- “Progresar en el conocimiento y dominio de su cuerpo, en el movimiento y la coordinación, dándose cuenta de sus posibilidades.
- Observar y explorar el entorno inmediato, natural y físico, con actitud de curiosidad y respeto y participar gradualmente, en actividades sociales y culturales.
- Mostrar iniciativa para afrontar situaciones de la vida cotidiana, identificar los peligros y aprender a actuar en consecuencia.
- Convivir en la diversidad, avanzando en la relación con las demás personas e iniciándose en la resolución pacífica de conflictos.
- Comportarse de acuerdo con unas pautas de convivencia que les lleven a una autonomía personal, hacia la colaboración con el grupo y hacia la integración social”. (Generalitat de Catalunya, Decreto 101/2010, Artículo 5, página 73).

En el currículum del primer ciclo de educación infantil se concretan ocho objetivos de los cuales nos centraremos en cuatro, que como hemos dicho con las capacidades, son los que más podremos trabajar en el espacio exterior:

-“Dominar progresivamente el cuerpo y la adquisición de nuevas habilidades motrices, aumentando su autonomía en los desplazamientos, en el uso de objetos y la orientación en el espacio cotidiano.

-Actuar sobre la realidad inmediata, descubrir su organización a partir de sus propias vivencias y establecer relaciones entre objetos según sus características perceptivas.

-Proyectar las propias vivencias a través de la actividad lúdica, e ir representándolas a través de un incipiente juego simbólico.

-Iniciarse en el descubrimiento y el uso del lenguaje corporal, verbal, matemático y plástico”. (Generalitat de Catalunya, 2010, p.80).

Y por último, citaremos los contenidos, organizados por áreas, que están más relacionados con los aprendizajes que se pueden realizar en el espacio exterior:

“Área de descubrimiento de sí mismo y de los demás:

-Dominio progresivo de las posibilidades expresivas, perceptivas y motoras del propio cuerpo y utilización de los recursos personales de que dispone en la vida cotidiana.

-Progreso en el dominio de la coordinación y el control dinámico del cuerpo, aumentando su autonomía en los desplazamientos, en el uso de los objetos y en la orientación en el espacio cotidiano.

-Iniciativa para llevar a cabo actividades y juegos, resolviendo las dificultades que se puedan presentar mediante la propia actuación o pidiendo a los demás la ayuda necesaria y aceptando pequeñas frustraciones.

Área de descubrimiento del entorno:

-Comprensión y apreciación progresiva del entorno inmediato, iniciándose en el conocimiento y la adquisición de comportamientos sociales que faciliten la integración en los diferentes grupos sociales en los que participa.

-Orientación con autonomía en los espacios habituales y cotidianos e iniciación en el uso de términos relativos al espacio (aquí, allá, dentro, fuera, arriba, abajo).

-Orientación en las secuencias temporales en que se organiza la vida diaria e iniciación en el uso de términos relativos a la organización del tiempo (mañana, tarde, ahora, después, hoy, mañana).

-Observación y actuación sobre la realidad inmediata, a partir de las propias vivencias, estableciendo relaciones entre objetos según sus características perceptivas.

-Observación i exploración del entorno físico y social, planificando y ordenando la propia acción, constatando sus efectos y estableciendo relaciones entre la propia actuación y las consecuencias que se derivan.

-Observación y constatación de algunos de los cambios y modificaciones a que están sometidos todos los elementos del entorno (personas, animales, plantas y objetos).

-Interés y curiosidad por el medio físico y social, explorando las características de objetos, materiales y elementos del entorno natural, formulando preguntas sobre algunos acontecimientos y representando vivencias y situaciones mediante el juego simbólico.

-Iniciación en la diferenciación de algunas cualidades sensoriales fruto de la exploración de los objetos materiales, de elementos del entorno natural y de la comparación de sus propiedades. Inicio de las primeras clasificaciones, ordenaciones y correspondencias en función de las características y los atributos.

-Reconocimiento de secuencias espaciales, temporales y lógicas y iniciación en el uso de las primeras nociones cuantitativas en situaciones cotidianas.

Área de comunicación y lenguajes:

-Iniciación en el descubrimiento y uso del lenguaje corporal, verbal, musical y plástico.

-Comprensión de las intenciones y de los mensajes que li dirigen las personas adultas y otros niños, identificando y usando las diferentes señales comunicativas (gesto, entonación) y valorando el lenguaje oral como medio de relación con los demás.

-Iniciación en el uso de diferentes formas de comunicación, esforzándose por hacerse entender y escuchando a los demás.

-Recuerdo y relato de experiencias pasadas y relacionarlas con situaciones parecidas o diferentes". (Generalitat de Catalunya, 2010, p.81 y 82)

Este mismo Decreto se acompañó en 2012 de unas *Orientaciones sobre la tarea educativa en el primer ciclo de educación infantil*, donde encontramos referencias a la organización de los espacios.

En el capítulo *Espacios y materiales*, se hace referencia al equipo educativo como encargado de planificar los espacios y materiales para promover la respuesta autónoma de los niños a sus necesidades psicológicas y fisiológicas.

Asumir el concepto de infante competente significa que el adulto deja de ser el centro de la actividad del grupo y adquiere el papel de planificar el ambiente educativo para garantizar el proceso personal de cada niño y niña, acompañándolos des de la distancia necesaria para respetar su espacio. Desde esta perspectiva, la organización temporal, la distribución de los espacios interiores y exteriores, y de los materiales en general, han de contar con unes características específicas que favorezcan la autonomía, las relaciones, la intimidad, la actividad y la seguridad de los infantes. (Generalitat de Catalunya, 2012, p.44).

Por lo tanto, será importante organizar el espacio en diferentes áreas funcionales, con materiales que estimulen la acción de los niños y niñas, así como su aprendizaje mediante pequeños retos.

Se propone también, en este sentido, que las áreas estén diferenciadas para que no se interfieran (por ejemplo, un área que ofrezca relajación tendrá que estar alejada de una que promueva la actividad psicomotriz).

Cuando hablamos de espacios y materiales es imprescindible tener en cuenta la seguridad, aunque como se dice en las orientaciones citadas hay que mantener un equilibrio muy fino entre la necesidad de riesgo y de exploración imprescindible en todo aprendizaje. Para conseguir la autonomía necesaria los niños tienen que conocer las dificultades, encontrar soluciones y protegerse. Son conscientes de los riesgos desde muy pequeños y no es positivo restringirlos en exceso ya que provocaríamos un ambiente pobre y con pocas oportunidades de aprendizaje.

En los espacios exteriores no tiene que variar la organización del centro, tiene que haber una continuidad entre los espacios interiores y los exteriores. El aprovechamiento del entorno natural y la reutilización de elementos naturales como podas, recogida de hojas, frutos, etc., tendría que prevalecer en este espacio.

El porche, jardín, huerto, patio, forman parte de la vida de dentro de la escuela y ofrecen un espacio único para vivir el entorno natural y para la actividad de los niños y niñas en general: exploración psicomotriz, experimentación sensorial, el juego simbólico y social. Por eso, se tienen que separar en zonas para facilitar actividades propias del grupo de infantes que lo utilizan, que sea de fácil acceso desde las aulas y que se pueda amueblar de acuerdo a su función. (Generalitat de Catalunya, 2012, p.46).

Más específicamente, el Decreto 282/2006, de 4 de julio, detalla cómo tiene que ser el espacio exterior en una escuela infantil: “un patio de esparcimiento al aire libre que debe tener una superficie mínima de 2 m² por cada alumno en utilización simultánea, y un mínimo de 75 m². (Generalitat de Catalunya, 2006, p. 30102).

Aunque si hacemos un repaso de las legislaciones en otros países europeos en materia de regulación de los espacios exteriores, podremos comprobar como hay diferencias sustanciales entre unos y otros:

Tabla 1. Comparación entre legislaciones de algunos países por lo que se refiere a espacios.

	Los espacios y actividades exteriores se mencionan en los programas o currículos nacionales.	Normas legales sobre el espacio exterior para escuelas infantiles.
Italia	“Las actividades al exterior son tan importantes como las expresivas y motrices”. “El niño tiene que conseguir un nivel de autonomía tal como para sentirse bien tanto en el interior como en el exterior de la escuela” (Programa de Salud Infantil)	18 m ² por alumno
Francia	No lo mencionan. Aunque algunos ítems de los programas podrían estar relacionados con: “descubrir el mundo y descubrir lo que está vivo”	-
Bélgica	No dicen nada sobre infraestructuras. Se mencionan algunos objetivos para las infraestructuras y el mobiliario, tanto interior como exterior: para ayudar a los adultos en su contacto con los alumnos y para dar soporte a su desarrollo.	No hay normas pero el espacio exterior tiene que estar cerrado.
Rumanía	Hay que hacer actividades al aire libre que contribuyan a la protección, educación y formación del alumno; hay que garantizar la existencia de espacios donde los niños puedan jugar, con un equipamiento específico (Decreto del Ministerio de Educación, Investigación y Juventud).	Un mínimo de 20 m ² para cada alumno.
España	No se mencionan ni el espacio interior ni el exterior. Las normas no son demasiado estrictas; se trata de recomendaciones sin valor normativo	Mínimo 75 m ² de espacio exterior total.
Portugal	Instan a proporcionar experiencias con intencionalidad educativa y favorecer el juego libre e informal que facilita la interacción y que permite que los alumnos exploren y recreen los espacios y materiales.	No definido en 0-3. En parvularios: 4 m ² por niño y un mínimo de 100 m ²
Grecia	El currículo nacional para los niños de 4 a 6 años	En los servicios infantiles de 4-6 años, 3 m ² por

	recomienda hacer actividades al aire libre. Entre los objetivos destaca el conocimiento del entorno, la adquisición de competencias motrices y el fomento de los hábitos de ejercicio físico.	alumno.
Croacia	De acuerdo a un concepto de desarrollo humanístico un niño tiene las necesidades corporales básicas de comer, de moverse, de jugar y de estar en contacto con la naturaleza. Líneas maestras del Programa de Educación Infantil.	40 m ² por alumno. Para centros de más de 100 niños, 35 m ² por alumno.
Reino Unido	-	De 0-2 años: 3,5 m ² por alumno; de 2-3 años: 2,5 m ² . Escocia: de 0-3 años, 9,3 m ² . Irlanda del norte: 0-3 años, 250 m ² . Gales: sin normas específicas para el espacio exterior.

Fuente: Revista *Infància a Europa*. 2010. P. 26

3.2. DEFINICIÓN DE ENTORNO.

Según Tarradellas (1997) definimos el entorno como “el conjunto de elementos, fenómenos y acontecimientos de diversa índole, que configuran el contexto dónde se desarrolla la existencia de un ser vivo o de una comunidad” (p. 207).

Esta misma autora hace referencia a los ambientes donde los menores de 6 años se desarrollan: familiar, escolar, rural, urbano, suburbial...; a las condiciones que inciden en ellos; a los elementos que participan y los sucesos que allí transcurren.

Así, al hablar de entorno deberemos tener en cuenta: los espacios, los elementos que se incluyen, las relaciones que se establecen, las condiciones y los acontecimientos que transcurren.

“Actuando sobre la realidad, el niño irá desarrollando una amplia gama de habilidades: motrices, cognitivas, memorísticas, de atención, de observación, indagación, lingüísticas, gráficas, lógicas, expresivas, de comunicación, socializadoras...” (Tarradellas, 1997, p.212).

Así, podemos ver como el contacto con la realidad influye en el niño y es fuente inagotable de conocimientos y habilidades.

3.3. TEORÍAS SOBRE EL ENTORNO.

Ya Friedrich Fröebel, en el s.XIX, tuvo muy presente el entorno y el hecho de que no se podía educar de forma aislada. Habló de la comunidad pero también de los espacios y materiales, del juego en el exterior y de sus juguetes, que debían ser “materiales de la naturaleza en su estado más o menos natural: madera, piedras, arena, tierra (barro) y hasta agua y aire” (Fröebel, 1989, p.142).

La naturaleza debía servir como “medio de juego y ocupación”. Por eso, un verdadero jardín de infancia debía ir unido a un espacio natural donde los niños y niñas, a través de su manipulación y del juego con elementos naturales, se pudieran desarrollar.

Su proyecto de *Jardín de Infancia* se definió en la necesidad de que cada niño cuidase una parcela del jardín, ya que con la observación del desarrollo de las plantas, podía comprender su propia vida, en especial la interior. Para Fröebel, cuidar una planta tenía mucho que ver con el desarrollo moral y sensible del niño, así como su humanidad.

También definió el jardín como un espacio para hacer juegos físicos y de movimiento, así como juegos de representación y de construcción a base de arena, madera, etc.

En 1919, Rudolf Steiner crea el método Waldorf, basado en el juego libre y en la importancia de los espacios, su arquitectura y los materiales. Según este autor, durante el primer septenio (de uno a siete años), los niños aprenden a través de la imitación y de la acción, el método de enseñanza se apoya en el juego libre y en el ejemplo de los adultos. Por eso la arquitectura de los espacios debe proporcionar:

“Contacto directo con la naturaleza, espacios protectores, empleo de formas orgánicas no exageradas, espacios que generen lugares misteriosos aptos para el juego, construcciones que se conviertan en puntos de referencia para los alumnos, espacios iluminados, escalas adecuadas al tamaño del niño, evitar el uso de formas monótonas.” (Jiménez, 2009, p. 112).

Como podemos ver había una conciencia por trabajar los espacios, tanto interiores como exteriores, dando la importancia merecida a los exteriores, ya que tanto la naturaleza como los materiales y espacios preparados por los profesionales proporcionan interés en el niño.

Un poco antes, en 1907, Maria Montessori creó su propio método donde enfatizaba la importancia del ambiente de la escuela en la educación de los infantes: “un ambiente rico y estimulante, específico para la educación infantil, que la condujo a replantear la organización y estructuración de los espacios interno y externo de la escuela” (Tarradellas, 1997, p.214).

Para Montessori, el espacio exterior es considerado como importante ya que es el ambiente el que permite el contacto con el mundo natural y social.

Otro autor que enfatizó la importancia del ambiente fue, a finales del siglo XX, Franco Frabboni con las aportaciones que hace en su libro “El primer abecedario: el ambiente” (1980) donde defiende la creación de una escuela infantil abierta hacia el medio exterior (ambiente natural y social) y hacia el interior (socialización, participación y gestión social). Propone utilizar el ambiente como “aula descentralizada”, ya que “nos permite investigar y reconstruir lógicamente experiencias que integran procesos cognoscitivos multidisciplinares” (Tarradellas, 1997, p.217).

3.4. EL ESPACIO EXTERIOR.

Una vez enmarcadas las teorías que han dado importancia al entorno en la educación de los infantes, damos paso a concretar aquellas aportaciones que se han dado más recientemente sobre los beneficios que tiene para los niños y niñas el contacto con el espacio exterior.

Penny Ritscher en su libro “El jardín de los secretos” hizo un esfuerzo por dar al espacio exterior de las escuelas infantiles la importancia que merece.

Para esta autora, “la vida en el jardín constituye un recurso educativo especial y valioso, que merece plenamente nuestra atención profesional. Potencialmente representa mucho más que una simple pausa (el recreo) en medio de las actividades programadas” (Ritscher, 2003, p. 24).

Así, concretó las características que hacen del “jardín” (como ella nombra el espacio exterior) un espacio diferenciado del interior:

“Es normalmente un espacio amplio que permite más movimiento... Es el hábitat privilegiado del juego libre. Los adultos se vuelven menos directivos y menos proponedores. Es un lugar de encuentro con el contexto social más allá de los límites de la escuela... Es un lugar de encuentro con la naturaleza...” (Ritscher, 2003, p. 23)

En relación con lo anterior, Sergio Díez (2012) también valora la importancia y el efecto que tienen los espacios exteriores en el desarrollo humano: “basta con observar y mirar la espontaneidad y naturalidad de las acciones libres de todas las personas que lo comparten” (p.47).

Muchas investigaciones demuestran que jugar al aire libre, en la naturaleza, equilibra a los niños y les permite un bienestar físico. Como dicen Schepers y Van Liempd (2010): “El juego al aire libre les proporciona la oportunidad de crecer en armonía con sus necesidades físicas... aprenden a conocer su propio cuerpo, aprenden qué es el esfuerzo y qué la relajación...” (p. 4).

Como una voz más crítica, encontramos a Heike Freire (2011) que nos pone alerta ante la situación actual de los patios de las escuelas, ya que para ella resulta urgente repensar estos espacios. Hace referencia a la necesidad de “encontrar maneras de que los niños puedan jugar más allá del pavimento, ganar acceso a la vegetación y a la tierra, permitir hacer túneles, construir canales y diques, escalar y hasta caerse” (p. 55).

En la actualidad, encontramos muchas escuelas infantiles donde el “patio” es considerado sólo un sitio donde los niños se desahogan, donde se liberan de todo lo que han trabajado dentro de las aulas y no se le da importancia educativa. Suelen ser espacios llanos, vacíos, poco estructurados o poco pensados para ofrecer a los niños un entorno motivador como puede ser el interior del centro.

Cabanellas y Eslava (2005) todavía van más allá preguntándose porqué “la dimensión esencial del espacio, su principio vital en constante transformación y recreación, no aparece con suficiente fuerza en el mundo de la educación” (p. 5). Según ellas, la escuela debe ofrecer la posibilidad de “recrear sus espacios a partir de la acción de los niños y proponer un campo de experiencias que permitan transformarlos” (p.7).

En este sentido Ritscher (2003) nos alerta de que un espacio exterior grande, sin personalidad, vacío y plano, no es un jardín para vivir; se parece más a un patio de una cárcel, produce confusión, dispersión, nerviosismo y aburrimiento.

Esto contrasta con la tradición de los países nórdicos, donde se dan muchas más oportunidades de jugar al aire libre y de libertad de movimientos. Es habitual, en estas escuelas que los alumnos pasen dos o tres horas diarias fuera, en el exterior, e incluso que los patios o jardines escolares no tengan vallas. Martensson (2010) añade que si los entornos son variados, espaciosos y verdes, crean situaciones de juego abiertas y flexibles, además de estimular la agilidad física también estimulan la mental.

Este hecho tiene bastante que ver con la tradición y la percepción generalizada en los países del norte de que “la vida al aire libre es una vida buena y sana”, como dice Jensen (2010, p. 18) y, evidentemente tiene repercusión en la educación, hasta tal extremo de crear escuelas en el bosque donde los niños y niñas pasan la jornada entera al aire libre.

Freire (2011), además, resalta algunos beneficios físicos de jugar al aire libre: la luz del sol es la fuente más adecuada de vitamina D, responsable de la fijación del calcio en los huesos. También protege el corazón, ayuda a no engordar y a controlar los impulsos de hambre, sed y sueño. Se relaciona con un desarrollo muscular correcto, refuerza el sistema inmunitario, la resistencia física, la capacidad de atención y el aprendizaje.

Pero si hablamos de un jardín escolar, los espacios exteriores tendrían que estar pensados con el mismo cuidado que los interiores: tendrían que ser “un lugar acogedor, lleno de secretos” (Ritscher, 2003, p.49).

Cada jardín, cada patio, tendrá su propia idiosincrasia, según diferentes factores que influirán como el clima, las dimensiones, el terreno, el paisaje...Y es esta misma la que tiene que servir de punto de partida para estructurar el espacio. Aun así, Ritscher (2003) nos da algunos trucos para que en el jardín escolar se produzcan los aprendizajes que pretendemos, como son: “vallas, rejas de entrada, prados, árboles, arbustos, paravientos vegetales, cobijos verdes, zonas sombreadas y zonas soleadas, zonas pavimentadas, separaciones, desniveles naturales y artificiales, mobiliario fijo, arena, fuentes, parterres elevados, estructuras para ordenar el material y aspecto estético” (p. 49).

Por lo que se refiere al material, los objetos que encontramos en la naturaleza son todos diferentes y poseen una complejidad sensorial más grande que los de plástico que podamos comprar en las tiendas. Son visualmente más suaves, con tonos más apagados y variaciones de intensidad más graduales, aportan calma y tranquilidad.

Como no son estructurados permiten un juego más abierto que nutre la fantasía y la imaginación, además de apelar a la acción de todo el cuerpo (Freire, 2011, p.54).

Según esta misma autora, los aprendizajes que los niños y niñas desarrollan en el espacio exterior de la escuela, o que tendríamos que potenciar mediante la organización del espacio y los materiales, son los siguientes:

“Los niños en el jardín aprenden que se puede incidir sobre el entorno que les rodea... que la realidad impone reglas y que no se puede imponer la propia voluntad de forma arbitraria... a concentrarse... a tomar posesión del espacio amueblándolo con sus obras... a utilizar las manos y se van haciendo cada día más hábiles... a trabajar con todo el cuerpo... a superar frustraciones... a razonar para obtener un resultado deseado... que se puede impregnar a los objetos de sentido y transformar los materiales neutros en efectos de una dramatización... a observar cómo se comportan los elementos cuando se mezclan... a ser creativos y a afrontar las situaciones con originalidad... que se puede colaborar, compartir proyectos con los demás, ponerse de acuerdo, discutir, a veces pelearse y también superar peleas... a tener confianza en sí mismos y en las propias capacidades para actuar”. (p. 81)

En la misma línea, Jensen (2010) defiende que cuando se les da la posibilidad, los niños se mueven y organizan por sí mismos, experimentan y son conscientes de hasta donde pueden llegar.

Freire (2011) también habla de que los niños buscan intuitivamente el contacto con los elementos. En los primeros años de vida se sienten fascinados por el agua y la arena. “Si lo permitimos, pueden jugar durante horas con arena o agua, los charcos de lluvia o la corriente de un riachuelo”.

El mundo exterior llega a los niños y niñas a través de los sentidos: se toca, se huele, se escucha, se respira, se ve, se prueba... La naturaleza, además, es relajante y curativa, respeta el ritmo de cada individuo, tiene riqueza y diversidad de matices y contribuye al desarrollo de las capacidades de observación y percepción. (Freire, 2011, p. 45).

Siguiendo, Tarradellas (1997) dice que “al interactuar con el entorno nos percatamos y evidenciamos las cualidades físicas que nos producen sus elementos: el color, el sabor, la temperatura, la presión, la textura, el ruido, el olor, la luminosidad, la transparencia, la forma, el volumen, la dimensión, la humedad... ” (p. 225). Así como sus diferencias (grande-pequeño, claro-oscuro, alto-bajo...) y los grados de percepción de una misma cualidad (gradaciones de color, de textura, de altura, de volumen...).

Asimismo, el contacto del niño con el espacio exterior le permite percatarse de la transformación que los distintos elementos sufren, ya sea por el paso del tiempo, por la intervención del hombre o por la intervención del medio; todo ello tan necesario como reconocer que a pesar de estos cambios, estos elementos mantienen su identidad.

La misma autora hace referencia a que el entorno del niño “debe integrar diversidad de objetos, de materiales (metálicos, de madera...), las propiedades que son inherentes a los objetos (forma, tamaño...) y a los materiales (fragilidad, dureza...), la variedad de organismos: animales y plantas. (p. 228).

El hecho de estar en relación con el entorno, con el espacio exterior, permitirá también potenciar el conocimiento de los fenómenos naturales que rodean al infante: la lluvia, el viento..., analizar las diferentes formas en que se presentan, así como conocer algunas de las funciones que realizan (el sol calienta...).

Como hemos dicho, el espacio exterior debe proporcionar momentos de juego al igual que sucede en las aulas, ya que debe ser un espacio igualmente educativo.

Los expertos identifican cuatro tipos de juego que se dan en la naturaleza de forma espontánea: de movimiento, de manipulación de objetos, simbólicos o representativos y de reglas. Todos en general, permiten entrar en un rico intercambio con el entorno, a través del cual construyen y expresan su relación con el mundo. Su papel es fundamental para el equilibrio emocional, así como para desarrollar las capacidades intelectuales, sociales y creativas. Pero para beneficiarse de todas estas virtudes, es fundamental que se practiquen de forma libre, espontánea y autorregulada, sin ninguna otra finalidad que el placer de jugar. (Freire, 2011, p. 50).

Esta autora, además, nos avisa de que la falta de movimiento que se da actualmente en algunas escuelas infantiles, va relacionada muy estrechamente con algunos trastornos que se dan cada vez más en nuestros días (obesidad, aumento de problemas de concentración e incremento de comportamientos violentos). Numerosos estudios confirman la relación positiva entre el movimiento físico, la salud en general, la capacidad de relajarse y el desarrollo cognitivo. En los primeros años de vida, la destreza motora favorece una elevada autoestima y autoconfianza.

De todas maneras, la naturaleza no es un entorno idílico, también comporta peligros. Pero como dicen Schepers y van Liempd (2010), no todos los peligros son incontrolables (el peligro de caerse de un árbol se puede controlar aprendiendo a subirse a él).

Algunos autores han tratado este tema con profundidad: Jensen (2010) nos habla del equilibrio entre seguridad y riesgo pero también del peligro de crear espacios exteriores estériles, muy cuidados pero aburridos.

Ya hemos visto como este aspecto se contempla en el Currículo de la Generalitat de Catalunya¹. Así como también en la ley alemana de educación, que según Prott (2010) hace referencia a “establecer un equilibrio entre los requerimientos de un mínimo nivel de seguridad y orden y el objetivo pedagógico del desarrollo libre de la personalidad del niño” (P. 20). Así, esta ley reconoce que cualquier proceso de desarrollo está lleno de riesgos.

En este mismo sentido, Tarradellas (1997) defiende crear un marco idóneo donde los niños vayan captando los peligros que lleva implícitos la realidad y fomentar actitudes de precaución ante los riesgos (P. 223).

Con lo que, en resumen, tendríamos que crear un espacio exterior minimizando y gestionando los riesgos de forma competente pero sin evitarlos, para fomentar en los niños la capacidad de reconocer un peligro, de afrontarlo o evitarlo, trabajando así su autoconocimiento, autoimagen y autoestima.

¹ Ver página 11

4. MARCO EMPÍRICO.

4.1. PRESENTACIÓN DE LA PROPUESTA DE INTERVENCIÓN.

La propuesta que se presenta a continuación pretende dar respuesta a la necesidad de disponer de un espacio exterior que sea educativo y, por lo tanto, proporcione experiencias de aprendizaje de calidad para niños de 4 meses a 3 años, de la misma manera que se pretende hacer en los espacios interiores.

Como hemos visto, hay una creciente necesidad de dotar a estos espacios de la intencionalidad educativa que merecen, así como de organizarlos y planificarlos pensando en el momento evolutivo de los niños y niñas a esas edades.

Creemos necesario utilizar la palabra “jardín” en lugar de “patio”, para referirnos a este espacio donde haya naturaleza e infinitas posibilidades de acción para los niños.

Para hacerlo, queremos contar con la participación de todos los agentes educativos ya que, tanto las familias como el equipo educativo, tienen mucho que decir en la creación de este nuevo espacio.

4.2. OBJETIVOS DE LA PROPUESTA.

Objetivos generales:

- Construir un jardín “educativo” en una escuela infantil.
- Conseguir la participación de las familias y agentes educativos.

Objetivos específicos o secundarios:

- Diseñar y construir el jardín escolar.
- Planificar el proceso de participación de la comunidad educativa.
- Implicar, informar y concienciar a las familias.
- Adquirir información sobre experiencias de jardines escolares y sobre el juego infantil en el exterior.
- Fomentar actitudes de respeto a la naturaleza.
- Celebrar y disfrutar del resultado.

4.3. CONTEXTO.

La escuela infantil donde vamos a desarrollar la propuesta, se sitúa en la ciudad de Figueres (Girona) y acoge a niños y niñas de 4 meses a 3 años.

Hay cinco grupos de diferentes edades:

- Un grupo de 4 meses a 1 año.
- Dos grupos de 1 a 2 años.
- Dos grupos de 2 a 3 años.

Partimos de una escuela infantil de nueva creación que, como tal, tiene todavía mucho recorrido por hacer en el espacio exterior; además, tenemos que tener en cuenta que a la hora de construir el edificio no se ha valorado este espacio con la debida importancia pedagógica.

Con lo cual nos encontramos con un “patio” con las siguientes características:

- Espacio: llano y sin desniveles.
- Suelo: mitad de caucho y mitad de arena.
- Forma: rectangular y con valla de madera alrededor.
- Un espacio diferenciado para los lactantes (cerrado con una valla de madera).
- Tres estructuras: tobogán, casita de madera y arenal.
- Tres bancos de adulto.
- Porche adosado a la fachada.
- Orientado al sur, soleado.²

Por lo que se refiere a las familias, es un centro que tiene muy en cuenta su participación e implicación en el proyecto común de escuela. Des del primer año se creó la Asociación de Madres y Padres que dinamiza a las familias para colaborar en las fiestas, se trabajan proyectos de interés mediante comisiones, participan en la Jornada de Puertas Abiertas explicando a los padres nuevos su experiencia, entre otros.

El equipo educativo, aunque de reciente creación, trabaja des del principio la relación con las familias, haciendo encuentros de grupo con padres y niños, formando parte de las comisiones de trabajo y en general en la comunicación diaria y mediante entrevistas de seguimiento y evaluación.

² Ver plano (anexo número 1).

4.4. METODOLOGÍA Y ACTIVIDADES.

4.4.1. Punto de partida.

Como ya se ha especificado en los objetivos, se trata de llevar a cabo la construcción de un jardín mediante la participación de toda la comunidad educativa: familias y equipo educativo. Por lo tanto, necesitaremos una metodología participativa, que tenga en cuenta la opinión de las familias y los conocimientos técnicos del equipo educativo, así como las necesidades e intereses de los alumnos.

El papel que tendrán que jugar las familias es de protagonistas, ya que creemos que cuando las familias se implican en la escuela, sus hijos se benefician en todos los sentidos. A las familias les preocupa cómo están sus hijos en el centro, qué hacen, con qué juegan, etc., por eso la necesidad de favorecer su participación.

La relación entre familias y escuela es esencial, imprescindible, necesaria, ya que es el principal agente educativo. Tenemos que adoptar una actitud de escucha, como la tenemos con los niños y niñas. No nos beneficiará tener una actitud prepotente, aunque el centro tenga mucha información a nivel pedagógico. De las familias se pueden aprender muchas cosas, por eso tenemos que trabajar en paralelo con ellas e incluirlas en el día a día del centro.

Dicho esto, también será necesario conocer las necesidades del entorno (¿de dónde partimos?, ¿cómo es el patio que tenemos?, ¿con qué presupuesto contamos?, etc...) para saber hasta dónde podemos o queremos llegar, qué acciones realizar. En cada centro el punto de partida será diferente, pero lo importante es que las acciones que realicemos estén acordes a la realidad del entorno, a la opinión de las familias, a las necesidades e intereses de los alumnos, a la infraestructura del patio y a los requisitos del currículum (pedagógicos y de seguridad).

4.4.2. Temporalización.

La propuesta de intervención se desarrolla en un curso escolar, de septiembre a junio. A continuación, mediante una tabla, se detalla la temporalización con sus fases y acciones a seguir:

FASES	ACCIONES
Puesta en marcha	<ul style="list-style-type: none"> - Primera reunión entre EE y AMPA. - Creación de la comisión de patio.
Planificación y prospección (Septiembre – noviembre)	<ul style="list-style-type: none"> - Planificación del proceso. - Actividad “Preguntando a las familias”. - Recopilación de “jardines inspiradores”. - Observación del equipo educativo. - Actividad “Buscando colaboradores”.
Difusión	- <i>Exposición (devolutiva).</i>
Diseño (Diciembre)	<ul style="list-style-type: none"> - Elaboración del plano del patio. - Diseño de las zonas y estructuras.
Difusión	- <i>Exposición de la propuesta de diseño.</i>
Construcción (Enero – abril)	<ul style="list-style-type: none"> - Distribución de los “colaboradores” en grupos de trabajo. - Búsqueda de materiales, herramientas, logística. - Jornada “Manos a la obra!”. - Fiesta de la primavera.
Celebración (Mayo)	- Inauguración del jardín.

4.4.3. Actividades.

Después de ver las diferentes fases del proceso de creación del jardín escolar y antes de detallar las actividades, tendremos que tener en cuenta unos pasos previos que se han enunciado en la temporalización: se propone una primera reunión con el equipo educativo y las familias del AMPA para explicar la necesidad de crear un espacio exterior que proporcione ocasiones de aprendizaje y potencie el desarrollo de los niños y niñas. Para hacerlo, será necesaria la constitución de una comisión de trabajo formada por miembros del equipo educativo, padres y madres que, de forma voluntaria, se encargarán de liderar todo el proceso.

A continuación detallaremos las actividades a realizar:

ACTIVIDAD 1: PLANIFICACIÓN

Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> -Planificar el proceso de creación de un jardín escolar con la participación de las familias. -Concretar las primeras acciones y repartir el trabajo.
Contenido	Primer encuentro de la comisión donde se acuerda el calendario y las acciones a seguir.
Metodología	Reunión participativa
Recursos	Humanos: padres, madres y uno o dos miembros del equipo educativo.
Temporalización	Una sesión (2 o 3 horas).

ACTIVIDAD 2: “PREGUNTANDO A LAS FAMILIAS”

Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> -Recopilar aportaciones de las familias en relación al juego al aire libre y al espacio exterior. -Conocer sus vivencias de juego en la infancia. -Expresar sus deseos respecto al patio de la escuela.
Contenido	Entrega de una circular donde se harán preguntas a las familias para conocer como era el patio de su infancia, qué era lo que más les gustaba y cómo les gustaría que fuera el patio de la escuela de sus hijos.
Metodología	Participación de las familias mediante una circular que se les facilitará y que, una vez contestada, se expondrá en un panel informativo.
Recursos	<ul style="list-style-type: none"> -Humanos: familias -Materiales: ficha de la actividad³ y expositor o panel informativo.
Temporalización	15 días.

³ Ver anexo número 2

ACTIVIDAD 3: “JARDINES INSPIRADORES”

Objetivos	-Adquirir información sobre tipos de jardines escolares y no escolares. -Ampliar conocimientos e ideas.
Contenido	Información e imágenes de jardines escolares y no escolares.
Metodología	Búsqueda de información en internet, artículos, libros, imágenes, contactos, formación, etc., para después exponer los resultados en forma de imágenes en un panel informativo.
Recursos	-Humanos: equipo educativo y familias. -Materiales: libros, revistas, ordenadores, expositor o panel informativo.
Temporalización	Un mes.

ACTIVIDAD 4: “OBSERVACIÓN IN SITU”

Objetivos	-Observar acciones de los niños y niñas en el patio. -Recopilar información sobre los intereses y necesidades de los alumnos.
Contenido	Relación de actividades realizadas por los alumnos en el patio y detección de necesidades por parte del equipo educativo.
Metodología	Observación, recopilación de información y detección de necesidades.
Recursos	-Humanos: equipo educativo -Materiales: ficha de observación ⁴
Temporalización	Una semana.

⁴ Ver anexo número 3

ACTIVIDAD 5: “BUSCANDO COLABORADORES”

Objetivos	-Detectar posibles colaboradores entre las familias de la escuela para llevar a cabo el proyecto.
Contenido	Propuesta de voluntarios o colaboradores para realizar diferentes tareas y funciones que se explicitan.
Metodología	Participación de las familias mediante una ficha que se entrega a cada una donde pueden apuntarse para colaborar en diferentes tareas y/o funciones.
Recursos	-Humanos: familias -Materiales: ficha de la actividad ⁵
Temporalización	15 días.

ACTIVIDAD 6: “EXPOSICIÓN (DEVOLUTIVA)”

Objetivos	-Informar a las familias del proceso. -Fomentar la implicación en el proyecto facilitando su conocimiento.
Contenido	Exposición de los resultados de las actividades realizadas: “Preguntando a las familias”, “Jardines inspiradores”, “Observación in situ” y “Buscando colaboradores”.
Metodología	Expositiva, informativa.
Recursos	Materiales: Expositor o panel informativo, montaje de las imágenes y fichas de las actividades.
Temporalización	Permanente.

⁵ Ver anexo número 4

ACTIVIDAD 7: “DISEÑO DEL PLANO”

Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> -Diseñar un espacio exterior “educativo”. -Organizar las zonas en función de las actividades que se realicen.
Contenido	Diseño del plano del jardín a partir de las aportaciones de las familias, de las observaciones de las educadoras, de la búsqueda de información y de los requerimientos del currículo. Organización de las diferentes zonas: de movimiento, de reposo, de juego simbólico, de arena, de escondite, de construcción, etc.
Metodología	Participativa, activa, creativa.
Recursos	<ul style="list-style-type: none"> -Humanos: familias y equipo educativo (comisión) -Materiales: ficha “observación in situ”, ficha “preguntando a las familias”, imágenes de los “jardines inspiradores” y Currículo de Educación Infantil.
Temporalización	1 mes (2 o 3 reuniones)

ACTIVIDAD 8: “EXPOSICIÓN DE LA PROPUESTA DE DISEÑO”

Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> -Dar a conocer la propuesta de plano del jardín y sus zonas a todas las familias. -Fomentar la implicación de las familias en el proyecto.
Contenido	Exposición de la propuesta de plano del jardín en un expositor o panel de información, especificando las diferentes zonas: de movimiento, de juego simbólico, de descanso, de agua, de arena, de escondite, de construcción, etc.
Metodología	Expositiva, informativa.
Recursos	Materiales: expositor o panel informativo, plano.
Temporalización	Permanente.

ACTIVIDAD 9: “GRUPOS DE TRABAJO”

Objetivos	-Organizar grupos de trabajo según temática. -Repartir las tareas.
Contenido	A partir de la actividad “buscando colaboradores”, los miembros de la comisión organizarán grupos de trabajo por temáticas (jardinería, transporte, logística, carpintería, pintura..., y se repartirán las tareas. Se contemplará la necesidad de alguna acción externa que tenga que hacer un profesional.
Metodología	Grupos de trabajo, activa, participativa.
Recursos	-Humanos: profesionales (mantenimiento, paleta, jardinero, carpintero...), familias que participan en grupos de trabajo, miembros del equipo educativo. -Materiales: ficha de la actividad “buscando colaboradores”, plano del jardín, materiales diversos de construcción y jardinería.
Temporalización	De 2 a 3 meses.

ACTIVIDAD 10: “MANOS A LA OBRA”

Objetivos	-Construir los elementos y estructuras diseñados para las diferentes zonas del jardín. -Participar y disfrutar de una jornada compartida entre padres, madres y equipo educativo.
Contenido	Jornada de construcción de las diferentes zonas del jardín y comida popular.
Metodología	Colaborativa, participativa, trabajo en equipo.
Recursos	-Humanos: padres, madres y equipo educativo. -Materiales: todos los necesarios para la construcción de las zonas previamente planificadas (herramientas, maderas, pinturas...). Comida hecha por las familias para compartir.
Temporalización	1 día.

ACTIVIDAD 11: “FIESTA DE LA PRIMAVERA”

Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> -Crear espacios de naturaleza en el jardín acordados en el diseño. -Participar y disfrutar de una jornada compartida entre padres, madres, niños, niñas y equipo educativo. -Fomentar actitudes de respeto a la naturaleza entre los niños. -Celebrar la llegada de la primavera.
Contenido	Jornada de creación de los espacios naturales en el jardín (huerto, arbustos, plantas aromáticas...) y celebración de la llegada de la primavera con un pica-pica.
Metodología	Colaborativa, participativa, trabajo en equipo.
Recursos	<ul style="list-style-type: none"> -Humanos: familias y equipo educativo. -Materiales: los necesarios para crear espacios naturales en el jardín y decididos en el diseño (herramientas, plantas aromáticas, arbustos, hortalizas...). Comida para hacer un pica-pica.
Temporalización	1 mañana (4 horas).

ACTIVIDAD 12: “INAUGURACIÓN DEL JARDÍN”

Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> -Dar a conocer el proyecto de jardín escolar. -Celebrar el resultado con toda la comunidad educativa. -Proporcionar la oportunidad a niños y adultos de vivenciar el entorno creado.
Contenido	Inauguración del nuevo jardín abierta a toda la comunidad para compartir la celebración y para poder vivenciar un espacio creado y pensado por las familias y el equipo educativo, y para los infantes.
Metodología	Apertura del jardín escolar una tarde para que puedan asistir las familias con sus hijos, de la escuela infantil y de fuera, con merienda para compartir. Exposición de los paneles informativos del proyecto. Participativa, informativa.
Recursos	<ul style="list-style-type: none"> -Humanos: familias, equipo educativo y otros representantes de la comunidad educativa. -Materiales: expositor o panel informativo, fotos del proceso, merienda.
Temporalización	1 tarde (2 horas).

4.5. EVALUACIÓN.

La evaluación de la propuesta de intervención se llevará a cabo de forma continua y cualitativa, valorando en cada actividad y en cada momento del proceso si se están consiguiendo los objetivos planteados.

Así, en cada actividad hemos marcado unos objetivos que se deberían cumplir y que nos servirán como ítems para evaluar la consecución de los resultados. En caso de que no se cumpla algún objetivo, tendremos que valorar por qué no se ha conseguido y variar, si es necesario, algún aspecto de la actividad (metodología, contenido, objetivo, recursos...).

Hemos planteado dos momentos de difusión, que también servirán para pararnos a reflexionar, ver cómo está avanzando el proceso y hacernos algunas preguntas clave: ¿las familias conocen el proyecto?, ¿participan en las actividades propuestas?, ¿hay que modificar alguna actividad?, ¿los resultados se ajustan a los objetivos planteados?, ¿el resultado es satisfactorio para las familias y los niños/as?

Al finalizar el proceso, podremos evaluar la funcionalidad del proyecto de jardín elaborado, mediante la observación, por parte del equipo docente, de la actividad que llevan a cabo los niños/as en el mismo. Para ello contaremos con una ficha de observación de diferentes ítems⁶.

De esta manera, podremos ver si el resultado es satisfactorio y hacer los cambios pertinentes para mejorar los aspectos que sean necesarios.

⁶ Ver anexo número 5

5. CONCLUSIONES.

En la propuesta de intervención presentada, se han planteado unos objetivos que se han alcanzado en la medida en que se ha diseñado una propuesta de creación de un jardín escolar, concretamente para la etapa de educación infantil, mediante la participación de las familias.

En referencia a la creación de un jardín escolar, se ha hecho una planificación para asegurar que el resultado sea un espacio exterior educativo. Se ha tenido en cuenta, como punto de partida, las capacidades y objetivos que nos marca el currículo de educación infantil para encajarlos, a posteriori, con las aportaciones de las familias y las observaciones de las educadoras sobre la actividad de los niños/as en el patio.

A través de la evaluación, observando cómo funcionan las diferentes zonas del jardín, el tipo de juego que se desarrolla, las relaciones que se establecen, el uso o no de algunas, etc., podremos valorar si hay que modificar algún aspecto.

En referencia a la participación de las familias, podemos decir que la propuesta consigue implicar a las familias de diferentes formas y en diferente medida:

Se ha pensado en la creación de una comisión formada entre educadores y padres/madres, para las familias que puedan adquirir un nivel de implicación más elevado, que tengan más disponibilidad, interés, conocimientos, etc.

Pero la propuesta abre la posibilidad a la participación de las familias también en menor grado o de distintas maneras:

Con la actividad “preguntando a las familias”, éstas pueden participar expresando el patio que les gustaría tener y los resultados se socializan haciendo difusión, de manera que la información llega a todos.

Los padres y madres han podido también colaborar como voluntarios, ayudar en la jornada “manos a la obra”, participar en la fiesta de la primavera y/o celebrar el resultado en la inauguración.

El hecho de que la difusión se contemple en el proceso, también es clave para implicar a las familias y hacerles partícipes del proyecto, así como concienciar de la necesidad de hacer del espacio exterior un espacio educativo.

Por último, podemos afirmar que es una propuesta de fácil aplicación en otros contextos escolares y hasta en otros niveles educativos, aunque también es cierto que en educación infantil las familias suelen tener un grado de implicación mayor debida a la corta edad de sus hijos/as.

6. LIMITACIONES Y PROSPECTIVA.

Las conclusiones citadas en el capítulo anterior nos dan la idea de una propuesta completa, que tiene en cuenta tanto la vertiente educativa (ya que influye en la educación de los alumnos) como la de un proceso integrador (ya que incluye a las familias).

Aun así, podemos encontrar algunas limitaciones en algunos aspectos de la propuesta:

En primer lugar, nos puede llamar la atención la escasa participación de los niños y niñas en el proceso. Sin embargo, es un aspecto que se ha reflexionado y posteriormente descartado para esta propuesta de intervención, por tratarse de niños/as menores de tres años. Hemos preferido dar cabida a las familias como representantes de sus hijos/as, aunque es un aspecto que entendemos que en aplicaciones a otros contextos podría ser revisable (por ejemplo en etapas educativas posteriores).

De todas maneras, la participación de los niños tiene cabida indirectamente en la observación que hace el equipo educativo sobre las actividades que llevan a cabo en el patio; así como en otros momentos del proceso como en la fiesta de la primavera, donde pueden participar de forma manipulativa y experiencial en las tareas de jardinería; en la inauguración, donde son ellos los protagonistas junto con las familias; y en la evaluación, donde se observa el funcionamiento de las diferentes zonas diseñadas en el jardín a través de su juego.

En segundo lugar, podemos decir que es una propuesta abierta, poco específica, en el sentido que el resultado no es un proyecto de jardín concreto, no es una “receta” para aplicar en cualquier espacio exterior. No era esa la intención de este trabajo, sino la de idear un proceso a seguir para llegar a tener el jardín educativo que cada comunidad educativa proponga.

No por eso deja de ser de aplicación en otros contextos, al contrario, la planificación establecida puede servir de guía para otros centros educativos en la elaboración de un diseño de jardín educativo; las actividades planteadas pueden llevarse a cabo en otras escuelas infantiles y hasta en edades posteriores, como ya hemos mencionado anteriormente.

7. BIBLIOGRAFIA.

7.1. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Libros:

- Freire, H. (2011). *Educar en verd. Idees per apropar els nens i les nenes a la natura*. Barcelona: Graó Editorial.
- Fröebel, F. (1989). *L'educació de l'home i el jardí d'infants*. Barcelona: Eumo Editorial.
- Lleixà, T. et al. (1996). *La educación infantil 0-6 años. Vol.I Descubrimiento de sí mismo y del entorno*. Barcelona: Paidotribo.
- Ritscher, P. (2010). *El jardí dels secrets*. Barcelona: A.M. Rosa Sensat.

Artículos:

- Cabanellas, I. y Eslava, C. (2005). Espais per a la infància. *Revista Infància*. Núm. 147. 4-11.
- Díez, S. (2012). Educar el aire. *Revista Infancia Latinoamericana*. Núm. 4. 47-52.
- Jensen, C. (1999). Espai i equipament, pensant en els infants. *Revista Infància*. 109. 5-12.
- Jensen, C. (2010). Els infants i la vida a l'aire lliure al Nord. *Revista Infància a Europa*. 19. 17-19.
- Jiménez, A.M. (2009). La escuela Nueva y los espacios para educar. *Revista Educación y Pedagogía*, 21, 54.
- Martensson, F. (2010). El joc a l'exterior, al cor de la promoció de la salut. *Revista Infància a Europa*. 19. 12-13.
- Prott, R. (2010). Pedagogia: l'art de fer front als riscos, no d'evitar-los. *Revista Infància a Europa*. 19. 20-21.
- Schepers, W. y Van Liempd, I. (2010). Aventures a la natura. *Revista Infància a Europa*. 19. 3-4.

Legislación:

- *Currículum y orientaciones Educación Infantil. Primer ciclo.* Generalitat de Catalunya. Departament d'Ensenyament. Julio 2012.
- DECRETO 101/2010, de 3 de agosto, de *ordenación de las enseñanzas del primer ciclo de educación infantil.* Diario Oficial de la Generalitat de Catalunya, 56-86, de 5 de agosto de 2010.

7.2. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.

Libros:

- Bovet, P. (2009). *Disseny d'espais verds: Jardins escolars condicionants i criteris de disseny.* Recuperado el 22 de octubre de 2014 de <http://sostenibilitat.paeria.cat>.
- Jubete M. (ed.) et al. (2011). *El valor educatiu de les coses de cada dia.* Barcelona: A. M. Rosa Sensat.
- Marín I. (dir.) et al. (2010). *Els patis de les escoles: espais d'oportunitats educatives.* Recuperado el 5 de noviembre de 2014 de <http://www.fbofill.cat/intra/fbofill/documents/publicacions/525.pdf>.
- Nadal M. y Pujol J. (1983). *El medi a l'escola. Elements per a una recerca.* Barcelona: Graó Editorial.
- Òdena P. (2011). *L'infant i l'escola bressol.* Barcelona: A. M. Rosa Sensat.

Artículos:

- A Jilk, B. (2005). Un projecte participatiu, col·laborar per a una inversió a llarg termini. *Revista Infància a Europa.* 8. 27-28.
- Bello N. y Olesti M. (2008). Créixer junts escoltant i observant els infants. *Revista Infància.* 160. 18-21.
- Clark, A. (2005). Temps per escoltar, les perspectives dels infants en el disseny. *Revista Infància a Europa.* 8. 29.
- EB L'Esquirol (1998). Què ofereix el jardí de l'escola als més petits? *Revista Infància.* 109. 13-16.

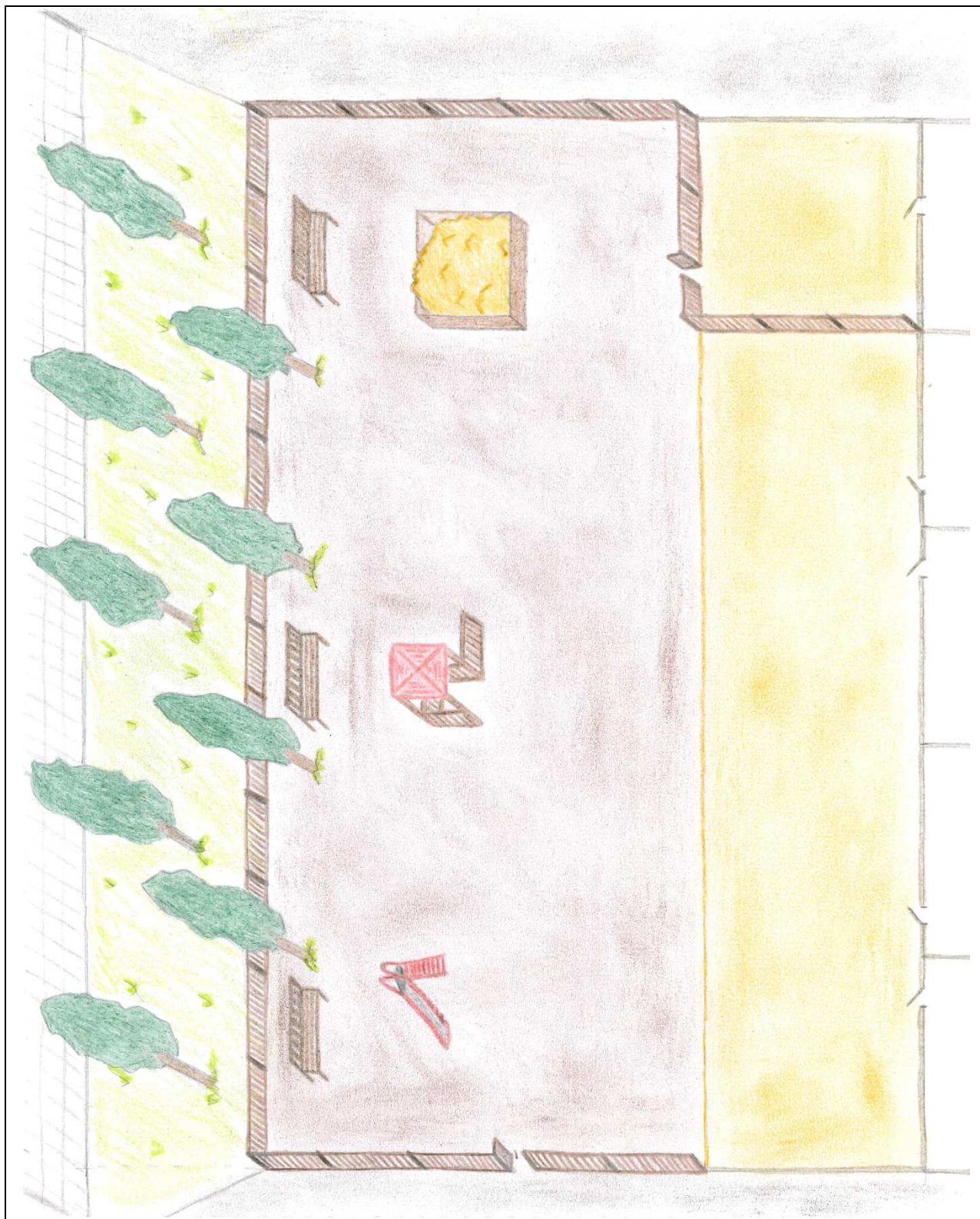
- Zini, M. (2005). Veure, sentir, tocar, tastar, oler i estimar. *Revista Infància a Europa*. 8. 24-26.

Pàgines web:

- CEIP Castellum (s.f.). Proyecto de co-creación. Recuperado el 5 de noviembre de 2014 de <http://www.familiesambveu.cat/lescola-castellum-desenvolupa-el-noupaticastellum-partir-de-la-co-creacio>.
- El safareig (s.f.). Recuperado el 25 de octubre de 2014 de <http://www.elsafareig.org>.
- Fent el niu (s.f.). Recuperado el 5 de noviembre de 2014 de <http://niudarquitectura.blogspot.com.es>.
- Junta de Andalucía (s.f.). Algo más que un patio de recreo. El patio y el desarrollo infantil. Recuperado el 22 de octubre de 2014 de <http://www.juntadeandalucia.es>.
- Proyecto de participación y co-creación de la escuela Colònia Güell (s.f.). Recuperado el 5 de noviembre de 2014 de <http://elpatiquevolem.wordpress.com>.

8. ANEXOS.

8.1. Plano.



8.2. Ficha 1.

PREGUNTANDO A LAS FAMILIAS

Proyecto de jardín escolar: Fase de planificación y prospección

Para la primera fase del proyecto, nos gustaría que respondieras a las siguientes preguntas:

¿Cómo era el patio de tu escuela cuando eras pequeño/a?

¿Qué era lo que más te gustaba de ese patio?

¿Cómo te gustaría que fuera el patio/jardín de la escuela de tu hijo/a?

8.3. Ficha 2.

OBSERVACIÓN IN SITU

(Equipo educativo)

Proyecto de jardín escolar: Fase de planificación y prospección

ESPACIO	ACTIVIDAD QUE REALIZAN	EDAD	TIEMPO	OBSERVACIONES

8.4. Ficha 3.

BUSCANDO COLABORADORES

Proyecto de jardín escolar: Fase de planificación y prospección

Para finalizar esta fase del proyecto de jardín de la escuela, necesitamos la colaboración de todos y todas. Seguro que habrá algo que puedas hacer, así que marca con una cruz lo que creas que puedes aportar. Más adelante, en la fase de construcción, podrás colaborar en tareas relacionadas con lo que hayas señalado.

¡Gracias por tu participación!

- ☐ Conocimientos de jardinería
- ☐ Conocimientos de carpintería
- ☐ Conocimientos de construcción
- ☐ Transporte de materiales. ¿Con qué vehículo?
- ☐ Herramientas. ¿Cuáles?
- ☐ Otros (difusión, organización, etc.). ¿Qué puedes aportar?

NOMBRE Y APELLIDOS MADRE, PADRE, TUTOR/A: _____

EVALUACIÓN ESPACIO EXTERIOR Y ZONAS NUEVAS

(Equipo educativo)

ESPACIO/ ZONA/ MATERIAL	ACTIVIDAD QUE REALIZAN	EDAD	TIEMPO	OBSERVACIONES